

EL SANTO ROSARIO CON MEDITACIONES EN LA DIVINA VOLUNTAD.

MISTERIOS DE LUZ

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor, ábreme los labios, y mi boca proclamará tu alabanza

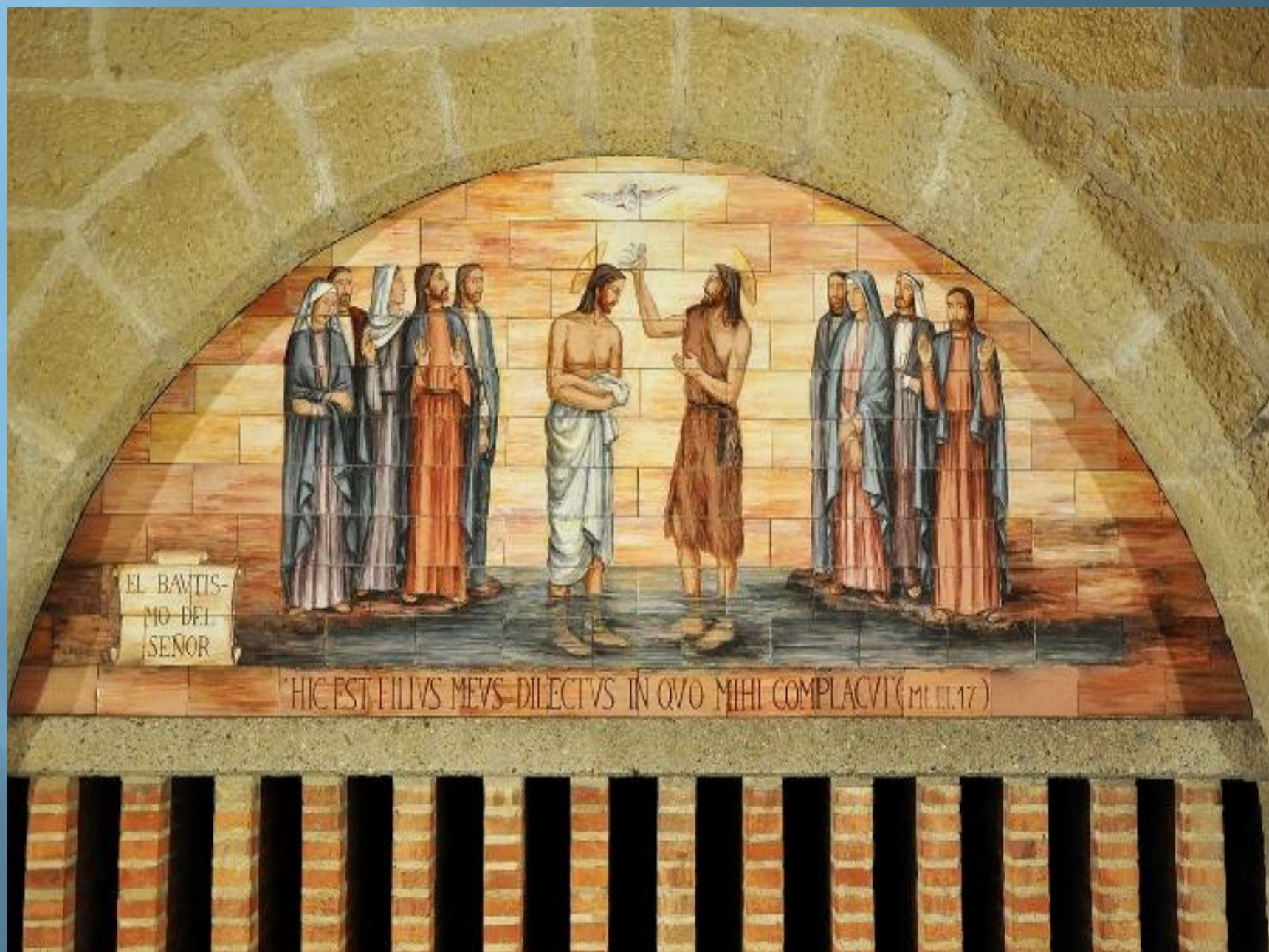
Oración Inicial.

Oh buen Jesús te damos gracias por que nos llamas a la unión contigo por medio de la oración.

Te pedimos nos concedas la gracias de tu Espíritu Santo y la Compañía de María nuestra Madre para orar como conviene. Es nuestra intención unirnos a Ti y en tu adorable Voluntad, Rezar este Santo Rosario.

Permítenos medita estos sagrados misterios, y sellar con un “TE AMO” TE ADORO, TE BENDIGO Y TE AGRADEZCO por cada una de tus actos , de modo que en todos ellos encuentres nuestra amorosa compañía, y hecho esto es nuestro Deseo pedir a Nuestro Padre junto contigo, con nuestro ángel Nuestra Madre del cielo y todos los ángeles y santos y con toda la Creación, que:

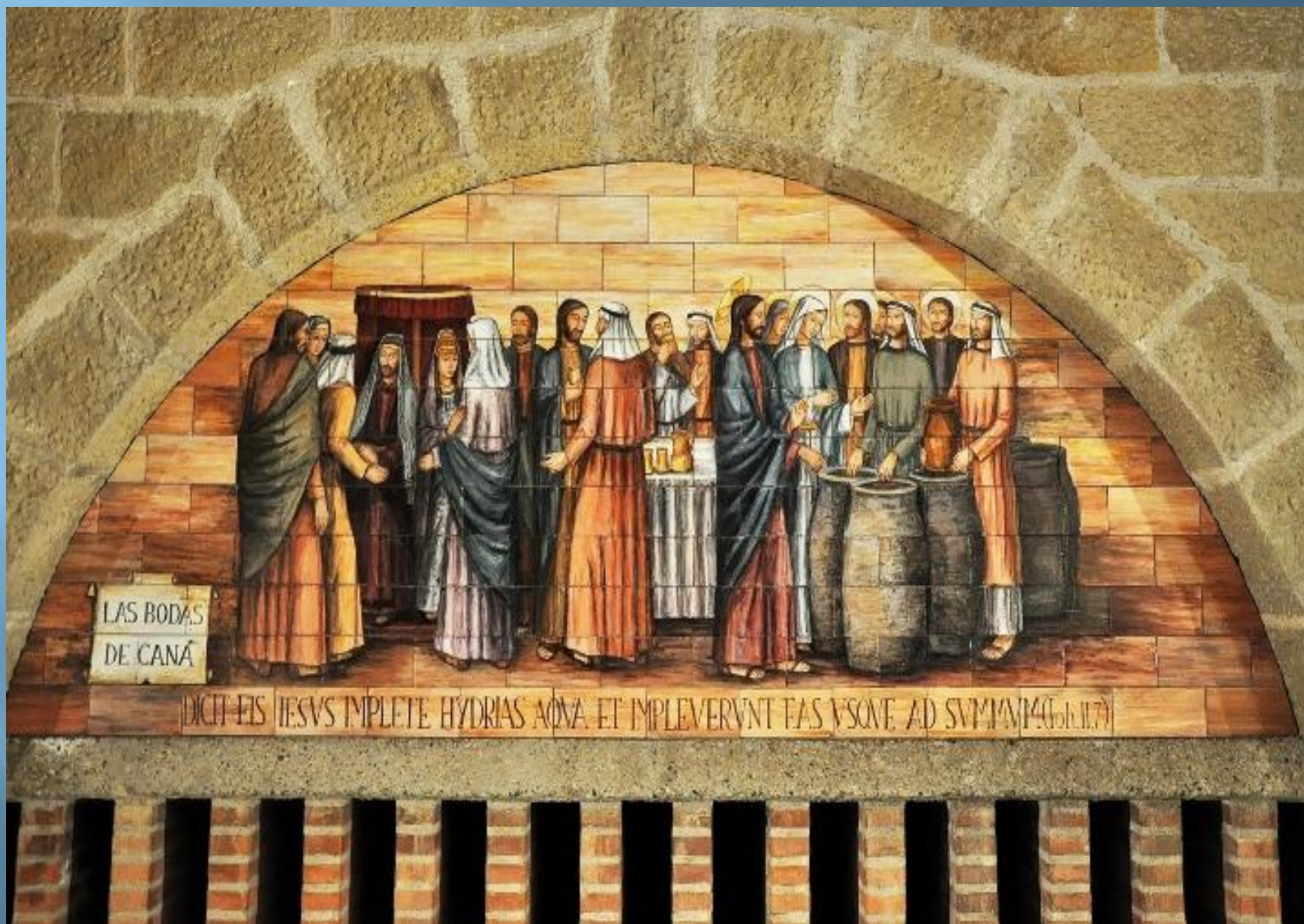
“Venga tu Reino y tu Voluntad se haga en la tierra Como en el cielo.



1º: El Bautismo de Jesús. El testimonio que el Padre da de su Hijo.

Su voz anuncia a todos los presentes, que Jesús, que estaba allí como un pecador entre pecadores para recibir un bautismo de penitencia, es su Hijo amadísimo. Por primera vez las Tres Divinas Personas se manifiestan abiertamente.

Y yo estaba allí... para ser sumergido en la santidad de Jesús y ser declarado por el Padre “su Hijo amadísimo, en el que se complace”.

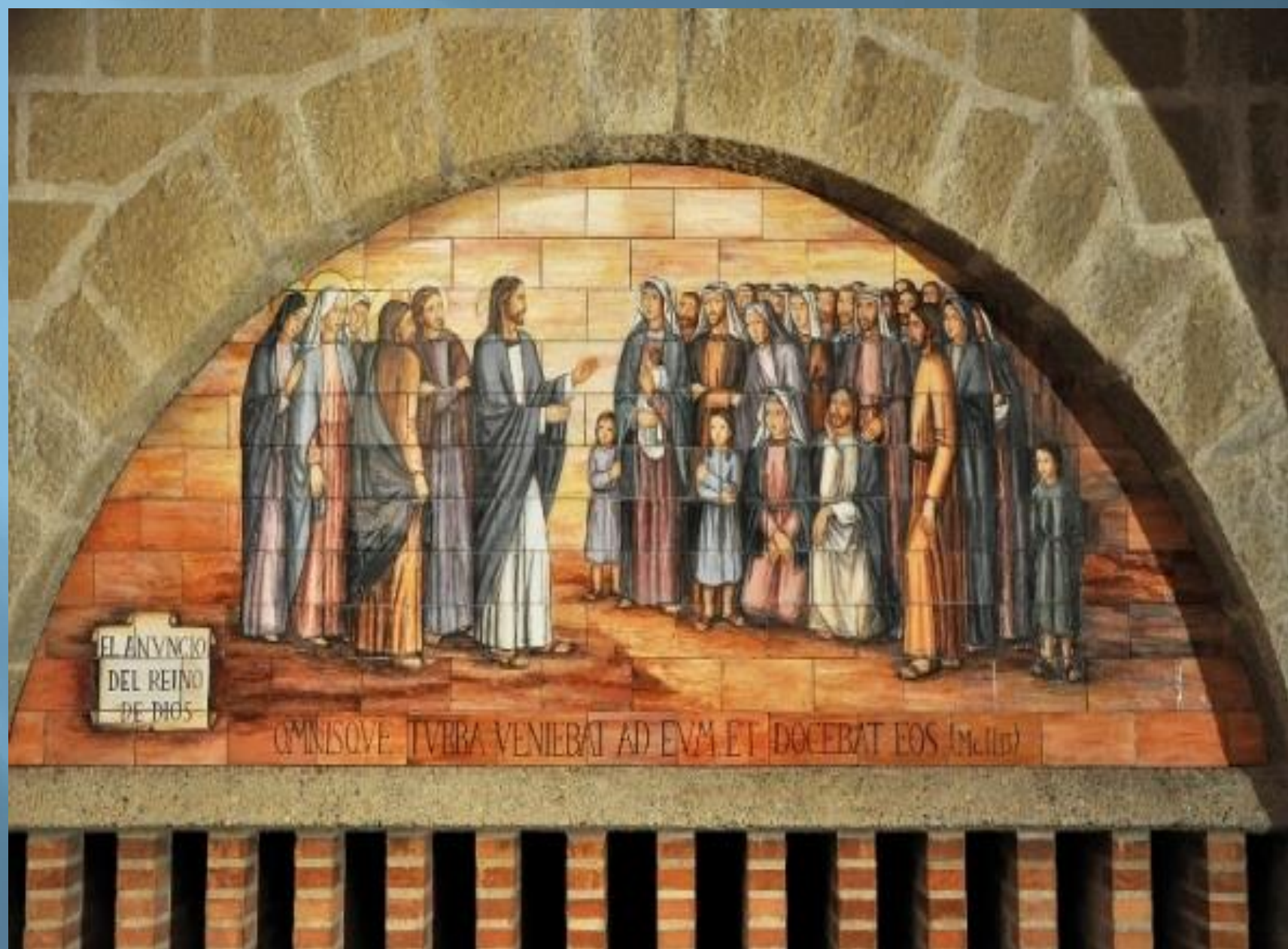


LAS BODAS
DE CANA

DICIT EIS IESVS IMPLITE HYDRIAS AQUA ET IMPLEVERUNT EAS USQUE AD SUMMUM (Joh. 11.7)

2º: Las Bodas de Caná. El testimonio que la Madre da de su Hijo y el que Jesús da de su Madre. María presenta a su Divino Hijo a los hombres. “Haced lo que El os diga” (Jn 2,5). A su vez, Jesús presenta a su Madre a los hombres como intercesora y Medianera de todas las gracias. El primer milagro o ‘signo’ de Jesús. El milagro, signo de la presencia del Salvador, cuya obra de salvación empieza por reordenar la familia en Dios, como fue al comienzo de la Creación. Santificación de la familia a partir del Matrimonio.

Y yo estaba allí... entre los siervos, para aprender de María a querer lo que quiere su Hijo y a hacerlo, para ser el Hijo.

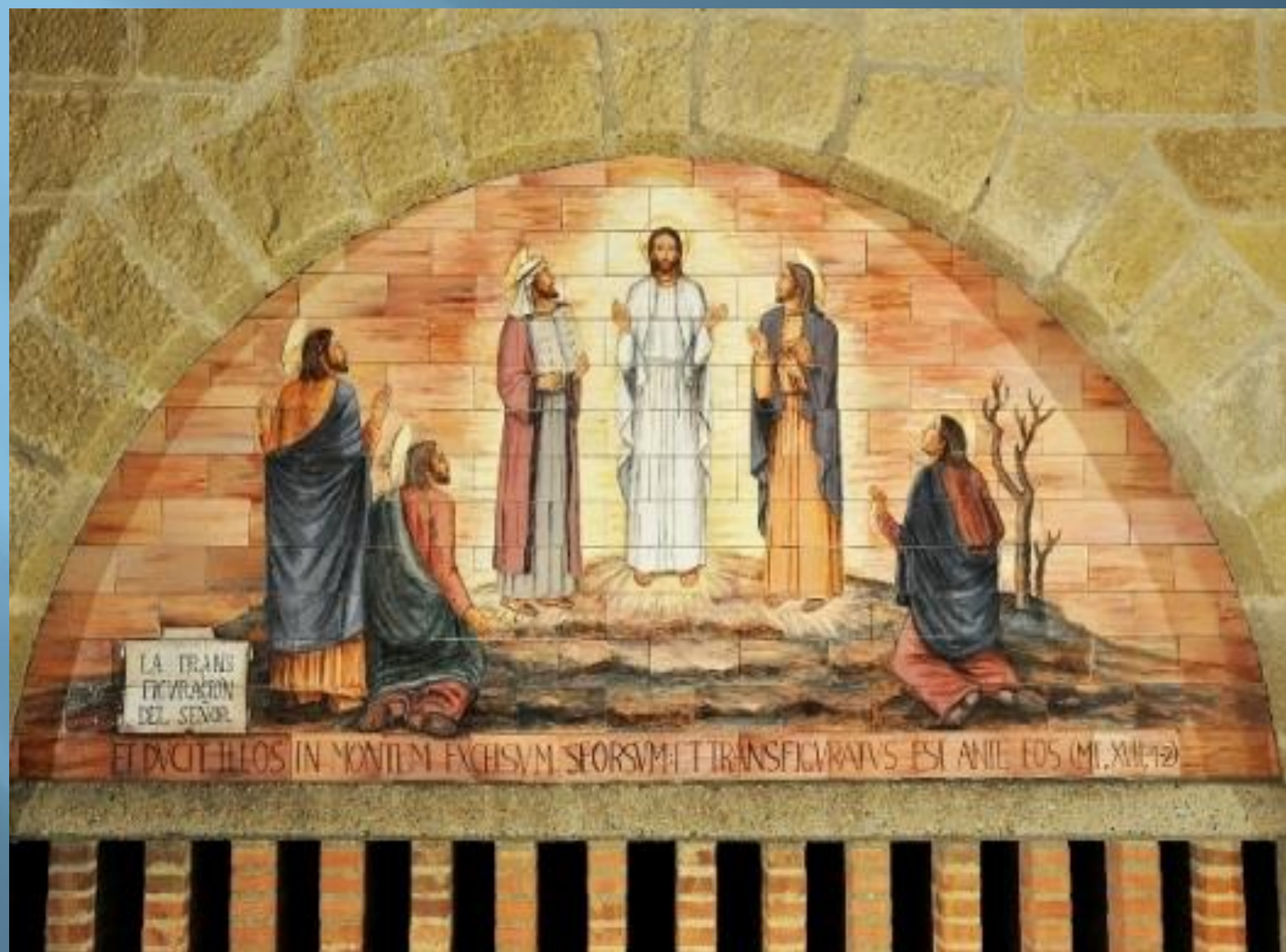


EL ANUNCIO
DEL REINO
DE DIOS

OMNISQUE TERRA VENIEBAT AD EUM ET DOCEBAT EOS (Mc 1,12)

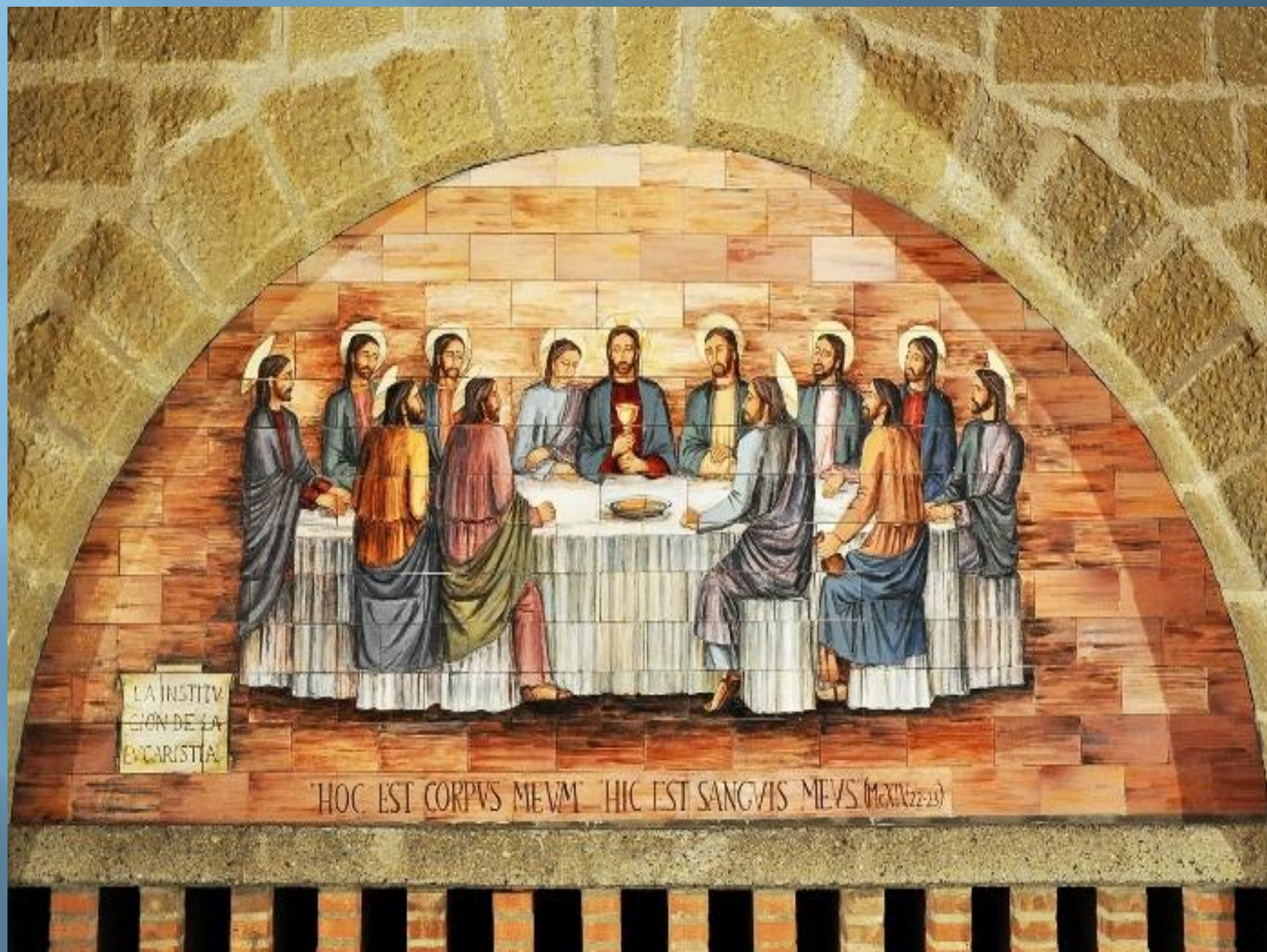
3º: La predicación del Reino. El testimonio que Jesús da del Padre. “¿Cómo podrán invocarlo sin antes haber creído en El? ¿Y cómo podrán creer, sin antes haber oído hablar de El? ¿Y cómo podrán oír hablar sin alguien que lo anuncie?” (Rom 10,14).

Y yo estaba allí..., porque todas las generaciones estábamos presentes ante El cuando sanaba a los enfermos, cuando acogía a los pecadores, cuando manifestaba la Divina Misericordia, CUANDO NOS HABLABA DEL PADRE Y NOS ANUNCIABA SU REINO...



4º: La Transfiguración de Jesús. El testimonio que el Padre da de nuevo de su Hijo y con El el testimonio del Antiguo y del Nuevo Testamento. Jesús lleva con El a tres Apóstoles sobre un alto monte, el Monte Tabor, donde su Humanidad se transfigura a semejanza de su Divinidad: signo de la transfiguración que ha preparado para nosotros. El Padre nos presenta de nuevo su Hijo.

Y yo estaba allí..., para aprender a mirar sólo a Jesús, porque si yo soy su negativo, El es mi Positivo, El es lo que el Padre ama eternamente de mí.



5º: La institución de la Sagrada Eucaristía. El testimonio supremo que Jesús da de su Amor. Jesús desaparece a nuestros sentidos, ocultándose en la extrema pequeñez y pobreza de la Eucaristía. “Yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos” (Mt 28,20). En la Eucaristía Jesús ha escondido su Reino y su Gloria, con el fin de formarlo igualmente en nosotros.

Y yo estaba allí... para recibir, con mayor razón, la misma consagración del pan y del vino...

TEXTO: P.PABLO MARTÍN SANGUIAO

regresoacasa.mx